

EL DÍA

CONVENIO ARGENTINO-SAUDITA

BUENOS AIRES.— Entre la Argentina y Arabia Saudita se firmó hoy un convenio de cooperación económica y técnica, por el cual ambos países se comprometen a desarrollar y promover dicha colaboración "dentro de un espíritu de mutua comprensión".

El acto se realizó en el Palacio San Martín (Ministerio del Exterior de Buenos Aires), suscribiendo el documento el canciller Oscar Camilión y su colega de Arabia Saudita, príncipe Saud Al-Faisal, quien hoy finaliza su visita al país.

El acuerdo prevé la creación de una comisión mixta que se reunirá alternativamente en cada país, a solicitud de las partes, con el propósito de "consultarse sobre las medidas y medios a adoptar para la consolidación y promoción de la cooperación recíproca".

El convenio entrará en vigor cuando los dos gobiernos lo ratifiquen y se concrete el intercambio de los documentos respectivos y tendrá una duración de tres años, pudiendo ser renovado por períodos consecutivos de un año automáticamente, salvo manifestación expresa en contrario.

En sus diferentes capítulos se acuerdan el fomento de proyectos agrícola - ganadero - industrial y técnicos, el aliento del intercambio de información relacionada con las novedades científicas y técnicas, la promoción del intercambio de distintos bienes y productos y el fomento del intercambio de capacitación técnica requerido para los programas de cooperación.

Argentina: una Economía en Crisis

El Enfrentamiento

Por SUSANA MALLO REYNAL

— IX —

La difícil situación económica — agravada por las últimas devaluaciones, la creación de dos mercados oficiales con libre flotación y la desconfianza generalizada en el proceso — ha dado como resultado que en el marco político actual las decisiones económicas para hacer frente a la crisis se tomen de a poco y mal. Con ello, lo que se ha conseguido es todo lo contrario de lo que se quería y esperaba. Ya nadie duda que la economía argentina está en una crisis profunda; que esta crisis no es atribuible a las malas cosechas ni a la situación internacional, ni a la guerrilla ni al sindicalismo peronista, sino que es el resultado propio y exclusivo del mismo "proceso" iniciado en el '76. Proceso éste que como consecuencia, se halla sumamente desprestigiado entre todos los sectores sociales y políticos del país.

Algunas de las críticas posibles, por ejemplo, la eliminación de la reforma financiera de 1977 y la vuelta a las tasas de interés reguladas por el Banco Central, no son aceptables. Y no lo son porque — se razona — ello implica dar validez a "alternativas superadas por la historia" y a "un pasado al que de ninguna manera debe volverse".

En efecto, aceptar y viabilizar este tipo de cambios, casi inevitables si se quiere impedir una profundización mucho mayor de la crisis, sería dar posibilidades a alternativas económicas ligadas a expresiones políticas que — como el

peronismo — significan una apertura muy peligrosa para el actual esquema.

¿Qué puede ocurrir entonces, en las condiciones actuales? Con un proceso devaluatorio del 200 por ciento, tasas de interés elevadísimas y salarios reales en constante descenso, el resultado no puede ser sino una profundización recesiva. Y aun más: ni siquiera tomando las medidas más urgentes pareciera posible revertir este proceso en el corto plazo.

A mediano plazo "dentro del segundo semestre" se podrá comenzar a sentir el cambio en el sector externo: se frenará violentamente determinado tipo de importaciones finales e intermedias y se expandirán las exportaciones tradicionales y no-tradicionales.

Por lo tanto, el resultado para la industria en su conjunto o para cada rama industrial depende ciertamente de la magnitud de las siguientes variables:

- 1—Menor demanda final por recesión;
- 2—Menor competencia de sucedáneos importados;
- 3—Mayor posibilidad de exportación.

La primera variable ya está presente. Para que actúe la segunda deben agotarse los stocks de materiales y productos importados a bajo precio. La tercera requiere el proceso de lanzar nuevamente misiones empresariales al exterior a tratar

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

Argentina: una Economía

Sigue de la página cuatro

de recuperar mercados perdidos en momentos en que el resto del mundo pone cada vez mayores trabas al comercio y, en especial a la exportación de bienes industriales desde los "países atrasados".

Con todo lo planteado en esta serie de artículos, se puede concluir en la necesidad de un giro en la política económica que conduzca a revertir el fracasado proyecto "nacional". De no ser así, a la aguda situación económica se agregarán los ya

crecientes conflictos sociales, y las contradicciones políticas se agudizarán tanto desde arriba y la derecha como desde abajo y la izquierda. Y es precisamente en ese nuevo contexto de arrinconamiento burgués, de un lado, y obrero - popular, de otro, donde la crisis económica se trastocará en crisis política. Nuevamente, la sociedad argentina enfrentará sus fuerzas en el plano abierto de la lucha social.